



Educaguía
.com

EL MODERNISMO Y

LA GENERACIÓN

DEL 98

1

1. EL MODERNISMO

Podemos definir el Modernismo como un movimiento de ruptura con la estética vigente (Realismo y Naturalismo) que se inicia en torno a 1880 y que finaliza aproximadamente cuando empieza la 1ª Guerra Mundial. Los rasgos más notables de este movimiento son anticonformismo y la renovación.

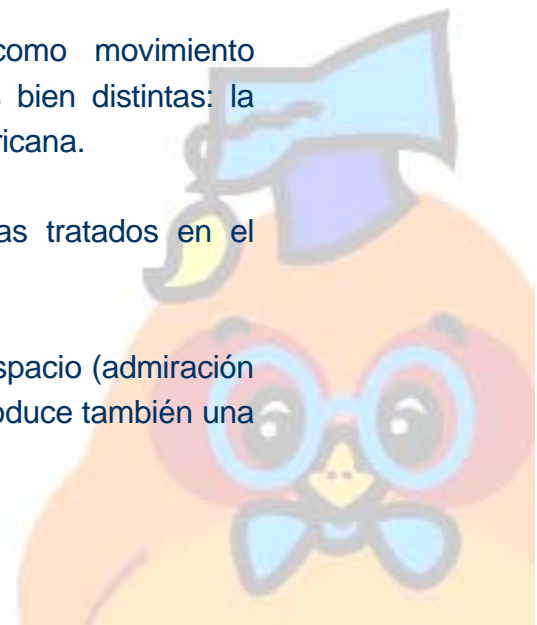
La influencia más importante del Modernismo procede de dos corrientes francesas: el Parnasianismo y el Simbolismo. El primero de ellos, el Parnasianismo, realiza un culto a la perfección formal, es decir, toma como baluarte la frase "el arte por el arte". En cuanto al Simbolismo diremos que va más allá de esa perfección formal, es decir, busca significaciones profundas, de ahí el abundante uso de símbolos (una imagen física que sugiere algo no perceptible con los sentidos).

Es importante también la influencia de Bécquer y su Romanticismo, así como la influencia de los modernistas hispanoamericanos (Rubén Darío).

Se puede hablar entonces del Modernismo como movimiento sincrético en la medida en que armoniza tres corrientes bien distintas: la corriente francesa, la corriente hispánica y la corriente americana.

Estética del Modernismo: son muchos los temas tratados en el Modernismo, entre ellos destacan:

-- El cosmopolitismo: entendido éste como evasión en el espacio (admiración por París) junto con el gusto por el exotismo oriental; se produce también una



evasión en el tiempo orientada hacia la mitología clásica, la Edad Media, el Renacimiento, etc.

-- Cabe destacar también la llamada "desazón romántica" que se expresa en lo irracional, la literatura fantástica y misteriosa, en el rechazo y desarraigo de la sociedad, y, quizás lo más importante, en la melancolía y la angustia que pueblan sus escritos y que se reflejan en la presencia de lo otoñal, de la noche, etc.

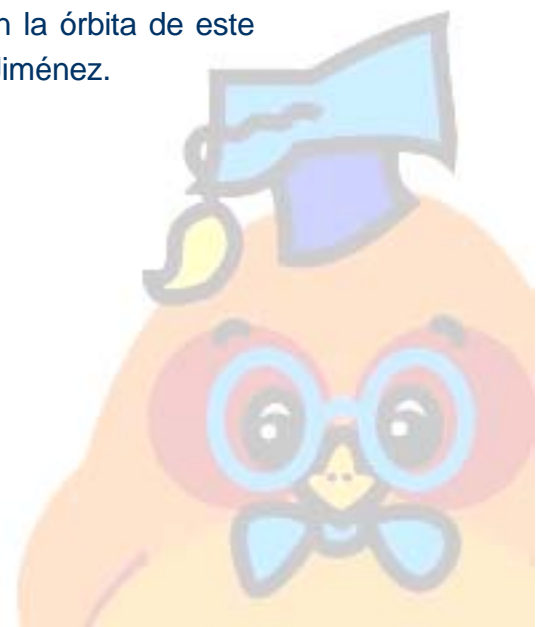
-- Otro tema importante es el amor y el erotismo, un amor ideal e imposible al lado de escenas con una fuerte carga erótica.

-- Los temas americanos e hispánicos también hacen acto de presencia.

El Modernismo se caracteriza por ser una "literatura de los sentidos", es decir, mediante el lenguaje se consiguen efectos sonoros (aliteración), efectos plásticos con la aparición de términos de colores, de cultismos, de ornamentación adjetival, de sinestesias, etc.

El ansia de renovación y armonía hace que los modernistas experimenten nuevas formas métricas, así tenemos que el verso más utilizado es el alejandrino, junto con el dodecasílabo; junto a estas novedades aparecen los versos españoles más consagrados, es decir, el octosílabo y el endecasílabo. También aparecen importantes innovaciones en las estrofas y así, por ejemplo, nos encontramos con sonetos en alejandrinos.

Los modernistas españoles, en los que prima el intimismo sobre la brillantez externa son: Manuel Machado, Villaespesa y Marquina; sin embargo, aunque no propiamente modernistas, sí giran en la órbita de este movimiento Valle-Inclán, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez.



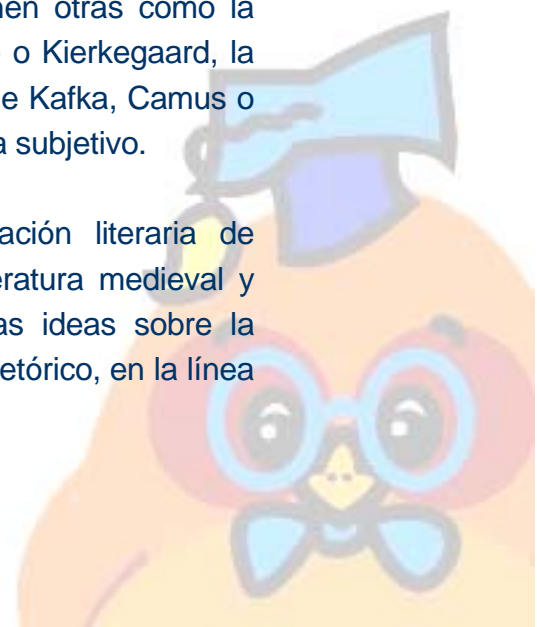
2

2. LA GENERACIÓN DEL 98

Para poder hablar de una generación literaria hemos de tener en cuenta unos "requisitos generacionales" que enunció Petersen: nacimiento en años poco distantes, formación intelectual semejante, relaciones personales entre ellos, participación en actos colectivos, existencia de un acontecimiento generacional, la presencia de un guía, la aparición de un lenguaje generacional y por último, el anquilosamiento de la generación anterior. Si examinamos detenidamente cada uno de estos requisitos observamos que fallan en la llamada Generación del 98; debido a esto, sería más apropiado conocer este grupo de literatos con el nombre de Grupo del 98, grupo que pertenece a la misma generación histórica que modernistas, y en el que no se puede desatender la evolución propia de cada autor.

Casi todos los integrantes de este grupo en su juventud se caracterizaron por su radicalismo (Unamuno perteneció al PSOE, Maeztu tenía ideas revolucionarias socialistas, Baroja simpatizaba con el anarquismo, etc.), sin embargo, con el paso del tiempo este radicalismo práctico se convierte en un idealismo. A esta característica se le unen otras como la postura neorromántica debida a la influencia de Nietzsche o Kierkegaard, la aparición de preocupaciones existenciales por influencia de Kafka, Camus o Sartre, y el tema de España tratado desde un punto de vista subjetivo.

El estilo noventayochista contribuye a la renovación literaria de principios de siglo. Siente especial preferencia por la literatura medieval y renacentista española, prima en su quehacer literario las ideas sobre la forma, lo que les lleva a utilizar un lenguaje cuidado y antirretórico, en la línea



de la sobriedad. Utilizan palabras tradicionales y terruñeras con la intención de rescatarlas del olvido e integrarlas en el lenguaje común.

También son importantes las innovaciones en cuanto a los géneros literarios, y así tenemos que el ensayo y la novela son, en cuanto a la prosa, las formas más utilizadas.

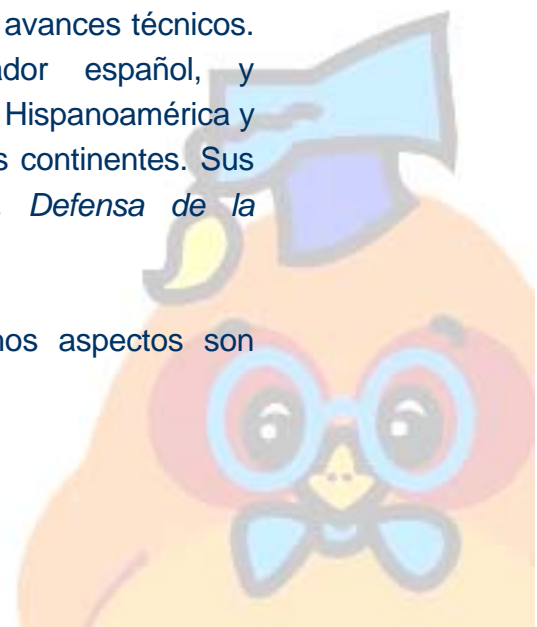
Este Grupo del 98 estaría formado por: Baroja, Azorín y Maeztu; estos tres forman el llamado "grupo de los tres", y en su juventud buscaron la denominada *ciencia social* con el deseo de mejorar la situación de los pobres, pero su fracaso les llevó a un desengaño que desembocará en una postura idealista.

1.- Baroja: tanto su vida como su obra están marcadas por el pesimismo existencial, por el escepticismo religioso y por su preocupación por España. Sus obras más importantes son *La busca*, *El árbol de la ciencia*, *Zalacaín el aventurero*, y un largo etc., todas ellas pertenecientes a sus trilogías.

2.- Azorín: la obra de Azorín está impregnada de reflexiones sobre España, en un primer momento expresa sus opiniones sobre asuntos sociales y morales de la sociedad española, y seguidamente pasa a intentar reformar la manera de vivir y de ser de los españoles a través de la educación y de la cultura, señalando que es importante mantener lo español, pero también acoger influencias externas que puedan resultar provechosas. Sus obras más destacadas son *Los pueblos*, *Andalucía trágica*, *La ruta de don Quijote*, etc.

3.- Maeztu: Ramiro de Maeztu pasó mucho tiempo fuera de España, pero su preocupación por ella fue constante; la mayoría de sus problemas se solucionarían con un apertura a la industrialización y a los avances técnicos. Durante su estancia en Argentina como embajador español, y posteriormente, defendió con fuerza el papel de España en Hispanoamérica y alentó siempre a mantener vivos los vínculos entre ambos continentes. Sus obras más conocidas son *La crisis del humanismo*, *Defensa de la Hispanidad*, etc.

Otros autores que coinciden con ellos en muchos aspectos son Unamuno, Blasco Ibáñez, Ramón Menéndez Pidal, etc.



3

3. MIGUEL DE UNAMUNO

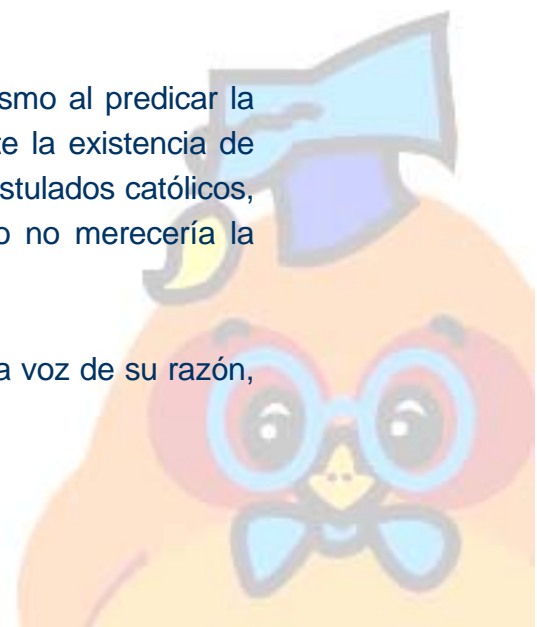
Miguel de Unamuno nació en Bilbao, cursó estudios de Filosofía y Letras, fue catedrático de griego y rector de la Universidad de Salamanca. Su vida política fue muy movida, sufrió destierro en Francia durante la Dictadura de Primo de Rivera, fue diputado en época de la República, y finalmente su oposición al régimen de Franco le valió su destitución y su confinamiento en su domicilio.

La evolución ideológica de este personaje es muy clara: en su juventud perdió la fe y posteriormente militó en el Partido Socialista; transcurridos unos años, abandona esta militancia y se vuelca en el problema de la muerte y de la nada, temas existenciales que junto con el tema de España forman el eje central de sus obras.

Unamuno se definió a si mismo como "*un hombre de contradicciones y pelea*": vivió siempre en continua lucha consigo mismo, pero nunca logró la paz que tanto anhelaba. Sus ansias de plenitud se oponen a la nada, de ahí que surja la angustia y el sentimiento trágico de la vida.

La única válvula de escape se la ofrece el cristianismo al predicar la existencia de la inmortalidad del alma y consiguientemente la existencia de una vida en el más allá. Unamuno necesita creer en los postulados católicos, ya que si el alma no fuese inmortal, el esfuerzo humano no merecería la pena.

En contraposición a estas ideas religiosas, se alza la voz de su razón, una razón que afirma la existencia de la nada.



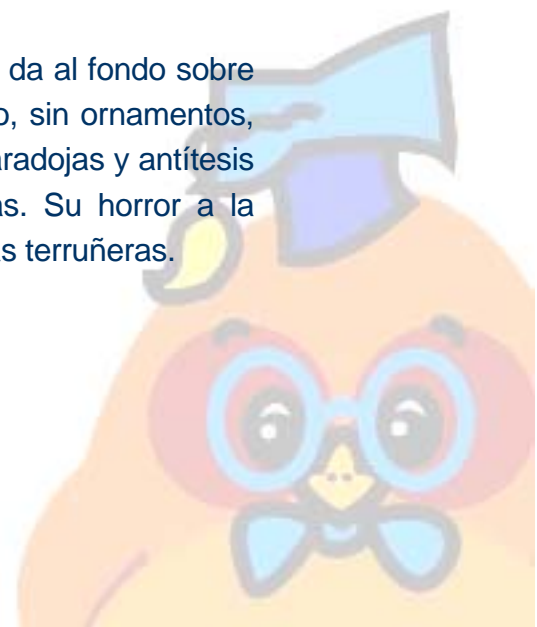
Teniendo esto en cuenta se puede decir que la vida de Unamuno fue una lucha constante entre lo que deseaba y lo que en realidad creía.

El tema de España en Unamuno: Unamuno empezó preocupándose por los problemas económicos y sociales de su tiempo y así se ve en una frase muy significativa: "*me duele España*", sin embargo, posteriormente abandona ese aspecto y así lo hace saber al "Grupo de los tres" (Maeztu, Azorín y Baroja) cuando le envían su manifiesto sobre la *Ciencia Social*. Esta evolución hace que Unamuno tienda a preocuparse más de los problemas espirituales y de un cambio de mentalidad. Unamuno intenta "españolizar a Europa", resaltando sus valores tradicionales. En obras como *En torno al casticismo*, *Andanzas y visiones españolas*, etc. Unamuno se centra en la llamada "intrahistoria", es decir, en la vida y en el sentir de los ciudadanos sin nombre.

Estilo y Obra: Unamuno fue uno de los más importantes renovadores de principios de este siglo. Ello se debe a que convirtió la novela en un cauce adecuado para expresar sus conflictos existenciales y por otro lado también se debe a la estética que en ellas aparece.

La primera novela de Unamuno se titula *Paz en la guerra*, una novela intrahistórica que tardó doce años en escribirla; las novelas que le siguen son mucho más prematuras, entre ellas *Amor y Pedagogía*, *Niebla*, *La Tía Tula*, *San Manuel Bueno Mártir*, etc. En todas ellas aparecen importantes novedades técnicas, novedades que hicieron que el propio Unamuno las denominase "nivolas"; entre estas novedades destacan la sequedad en las descripciones, la soltura constructiva, y la importancia de los diálogos.

En cuanto al estilo, debido a la preeminencia que le da al fondo sobre la forma, podemos decir que el estilo unamuniano es seco, sin ornamentos, preciso y rápido. Aparecen en sus obras numerosísimas paradojas y antítesis con las que expresa sus propias contradicciones internas. Su horror a la rutina le lleva a utilizar, al igual que Azorín y Baroja, palabras terruñeras.



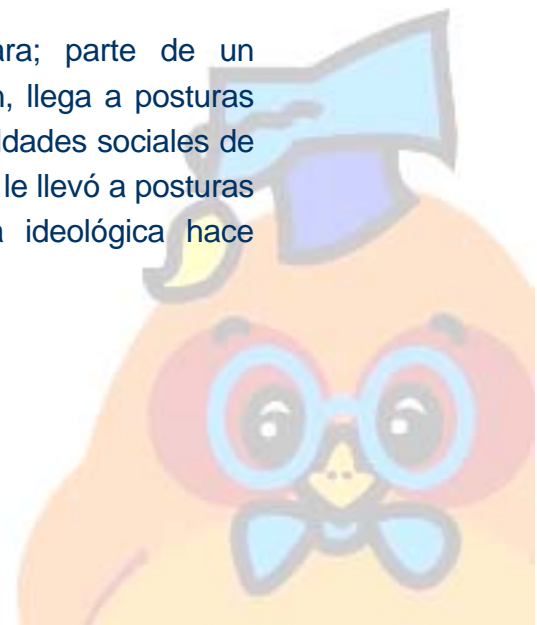
4

4. ANTONIO MACHADO

En primer lugar hemos de decir que Antonio Machado hay que relacionarlo con el movimiento literario del Modernismo y concretamente con el Modernismo español, que se caracteriza por una menor brillantez externa y por un predominio del intimismo como clara huella del Simbolismo francés y del Romanticismo español.

Antonio Machado nació en Sevilla pero muy pronto se traslada con su familia a Madrid, donde trabajó como actor teatral para ayudar a la economía familiar. Se traslada después a París donde trabaja como traductor, y donde conoce la vida literaria parisiense. De regreso a España, obtiene la cátedra de francés en Soria y allí se casa con Leonor, aunque este matrimonio durará pocos años (tres), ya que Leonor muere. Machado abandona Soria. Años más tarde es elegido miembro de la Real Academia Española y por estos mismos años conoce a Guiomar, la musa de sus últimos poemas amorosos. Durante la Guerra Civil española se ve obligado a refugiarse en Francia junto con su madre, y allí muere en 1939.

La trayectoria ideológica de este poeta es clara; parte de un liberalismo reformista por tradición familiar y su educación, llega a posturas radicales, sobre todo al entrar en contacto con las desigualdades sociales de Andalucía y los movimiento obreros; su ideal de fraternidad le llevó a posturas netamente revolucionaria (precisamente esta trayectoria ideológica hace difícil la inclusión de Machado en la llamado Grupo del 98).



En las raíces de su quehacer poético se encuentran el Romanticismo y el Simbolismo, aunque posteriormente Machado se decide por una depuración estilística que le llevaría a la sobriedad y a la densidad.

En los poemas de Machado se observa constantemente un doble objetivo: por una parte intenta captar la esencia de las cosas, por otra parte, lo hace captando al mismo tiempo su fluir temporal.

La obra poética de Machado se puede dividir en cuatro etapas:

1.- *Soledades*: libro de poemas que pertenece a la estética del Modernismo intimista, donde trata sentimientos universales como el tiempo, la muerte, y Dios, con un tono de soledad y de angustia.

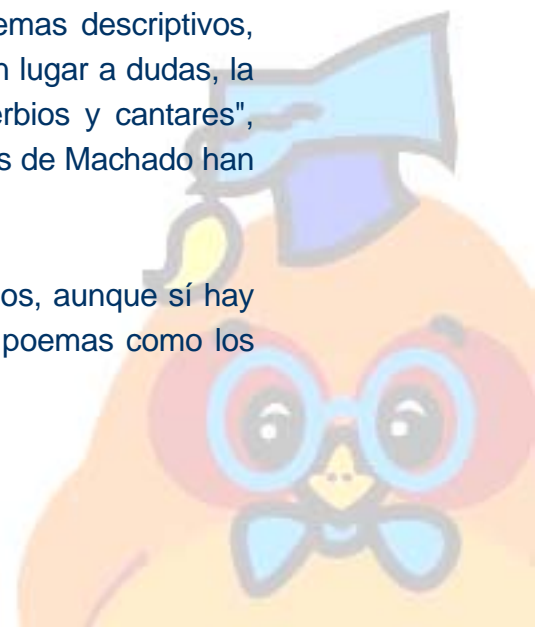
En todo el libro es clarísima la influencia del Simbolismo, así motivo como la tarde, la noria, el agua, etc., son símbolos de realidades profundas, por ejemplo, el agua es símbolo de vida cuando brota, símbolo de fugacidad cuando corre y símbolo de la muerte si habla del mar o de un agua quieta.

2.- *Campos de Castilla*: poco antes de morir Leonor se publica este libro, aunque posteriormente será aumentado con nuevos poemas.

Los temas que aparecen son variados: el paisaje descrito de un modo subjetivo (Machado proyecta sus propios sentimientos en el paisaje castellano, recio y austero, recordando constantemente la soledad, la fugacidad o la muerte), la preocupación por España, evocando su pasado glorioso, su presente penoso, y también la esperanza en un futuro mejor.

3.- *Nuevas canciones*: es un libro breve formado por poemas descriptivos, poemas intimistas, poemas de circunstancias, etc.; pero sin lugar a dudas, la parte más importante de este libro son unos cien "proverbios y cantares", donde se observa claramente que las inquietudes filosóficas de Machado han pasado a un primer plano.

4.- *Últimos poemas*: no publica ningún libro nuevo de versos, aunque sí hay diversas ediciones de sus *Poesías completas*, añadiendo poemas como los dedicados a Guiomar o el Cancionero de Juan de Mairena.



La poesía de estos años entronca con el vanguardismo, y Machado está en desacuerdo con esta nueva poesía.

A esta última etapa pertenecen sus "Poesías de guerra", escritas cuando comienza la Guerra Civil; la poesía más importante de éstas es "El crimen fue en Granada", una conmovedora elegía a Federico García Lorca.

También Machado fue un gran prosista, desarrollando temas filosóficos, estéticos o políticos. Su gran obra en prosa es *Juan de Mairena*: este personaje ficticio medita sobre los temas ya mencionados en un tono serio, irónico, etc.; sus meditaciones y sus lecciones aparecen en forma de artículos, de diálogos, de párrafos sueltos, etc.

También fue escritor de teatro junto con su hermano Manuel; obras como *Juan de Mañara*, o *La Lola se va a los puertos*, tienen más interés por sus autores y sus características modernistas que por sus cualidades escénicas.



5

5. PÍO BAROJA: EL ÁRBOL DE LA CIENCIA

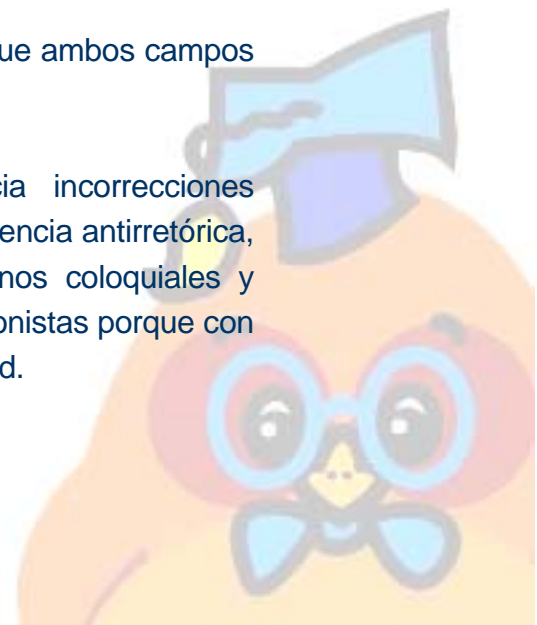
Pío Baroja nació en San Sebastián en 1872. Cursó estudios de Medicina, pero no ejerció durante mucho tiempo; pronto cambió hacia los ambientes literarios, y tras algunas colaboraciones en periódicos y revistas, comenzó a publicar sus primeros libros. Fue miembro de la Real Academia, estuvo exiliado en Francia, y de regreso a España, murió en 1956.

El carácter de Baroja era un tanto peculiar, de hecho, su carácter se ha tildado de solitario y amargado; a esta concepción de su persona contribuyen una tremenda timidez, un gran espíritu de independencia, su misoginia, y su pesimismo por el hombre y el mundo; a pesar de esto, fue un hombre capaz de sentir una gran ternura por los seres marginados, de hecho, siempre criticó la crueldad humana.

La ideología de Baroja se incluye dentro del llamado "pesimismo existencial": el mundo carece de sentido, la vida es absurda y no se puede tener ninguna confianza en el hombre (influencia de Schopenhauer).

En cuanto a su actitud política y religiosa, diremos que ambos campos estuvieron marcados por el escepticismo.

La prosa que presentan sus novelas evidencia incorrecciones gramaticales, que él achaca a su castellano de vasco, tendencia antirretórica, frases cortas, párrafos breves, diálogos vivísimos, términos coloquiales y vulgares, y descripciones que se han calificado de impresionistas porque con unas pinceladas rápidas describen perfectamente la realidad.



La mayoría de sus novelas están agrupadas en trilogías, entre las que destacan *Tierra vasca*, *La lucha por la patria*, *El mar*, *Ciudades*, y *La raza*, a la que pertenece *El árbol de la ciencia*.

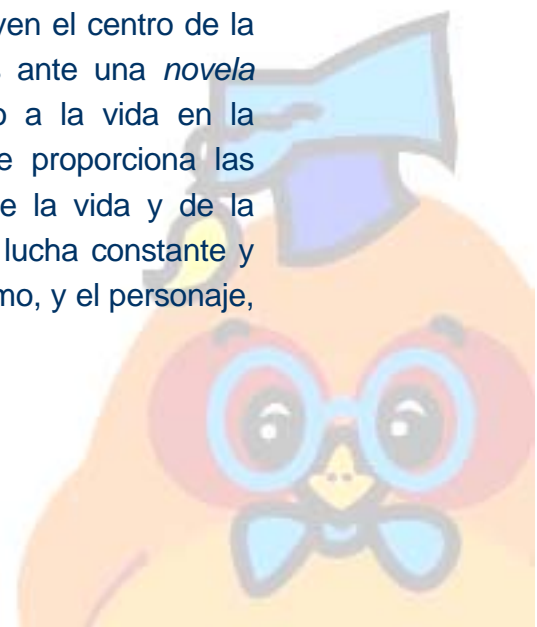
Esta obra fue escrita en 1911, y los críticos la han tildado de autobiografía, de hecho, bastaría con poner "yo" donde aparece el nombre del protagonista, Andrés Hurtado.

Este personaje se siente perdido en un mundo absurdo, y su vida es una sucesión de desencuentros. Desde muy joven siente una enorme sed de conocimiento, para así encontrar sentido a su vida; pero sus estudios (Medicina) no colman tal ansia, es más, éstos y sus experiencias con los enfermos aumentan ese dolor de vivir. Su pesimismo y su desencuentro se confirman cuando conoce a Lulú y el mundo que le rodea, cuando se muere su hermano Luisito, cuando pierde a su mujer y a su hijo, todo ello le lleva inevitablemente al suicidio.

Esta novela está formada por 53 capítulos de extensión breve; éstos se agrupan en cuatro partes separadas por un "intermedio reflexivo":

- I. La familia y sus estudios
- II. El mundo de Lulú
- III. Enfermedad y muerte de su hermano
- IV. Intermedio reflexivo
- V. Ejercicio de su profesión en el campo
- VI. Ejercicio de su profesión en la ciudad
- VII. Matrimonio, muerte de su hijo y de su mujer; muerte del protagonista

Los conflictos existenciales y el pesimismo constituyen el centro de la obra, de ahí que los críticos hayan creído que estamos ante una *novela filosófica*. Pronto el protagonista deja de buscar sentido a la vida en la religión, y así se vuelca en la ciencia, pero ésta no le proporciona las respuestas que busca, es más, ésta agudiza el dolor de la vida y de la existencia, de ahí surge el título del libro. La vida es una lucha constante y ante ella sólo caben dos posturas, la acción o el escepticismo, y el personaje, y Pío Baroja, se debaten entre estas dos actitudes.



Además del sentido existencial de la novela, ésta revela también la sociedad española de la época; en torno al año 98 la pobreza cultural del país es patente, tanto la ciencia como la investigación dejan mucho que desear. También en la obra se denuncian determinadas situaciones sociales; por un lado, en el mundo rural, se critica la insolidaridad, el caciquismo y la pasividad ante las injusticias; por otro lado, en la ciudad, está constantemente presente la miseria, y junto a ella, la despreocupación de las clases pudientes.

Los personajes de la obra tienen una diferente caracterización; los personajes principales se caracterizan paulatinamente, se van definiendo poco a poco, según las diferentes situaciones, y progresivamente alcanzan su caracterización final. Por el contrario, los personajes secundarios, que son numerosísimos, y que casi son personajes colectivos, se caracterizan rápidamente, con trazos bien definidos y rápidos, y apenas se detiene en ellos.

